

MÓNICA GRACIA

Secretaria general del Sindicato Unificado de Policía

## «Nos venden como la Policía 3.0, pero aún vamos a pedales»

«Somos uno de los colectivos que más muertos han puesto en el camino, por eso defendemos la “doctrina Parot”»

Myriam MANCISIDOR

Mónica Gracia, catalana, subinspectora de la Policía Nacional de 42 años y madre de una niña, es desde junio la secretaria general del Sindicato Unificado de la Policía (SUP), con cerca de 31.000 afiliados. Sustituye al carismático José Manuel Sánchez Fomet. Ayer visitó Avilés, donde se celebró la asamblea federal del SUP de Asturias. Gracia concedió una entrevista a LA NUEVA ESPAÑA, la primera oficial desde su nombramiento.

—¿Qué mensaje viene a traer?

—Nuestro entorno social está lleno de tensiones, y el trabajo diario no es ajeno a esta situación: nuestra profesión nos exige intervenir en circunstancias humanamente incómodas y la crispación la vemos reflejada en nuestra tarea profesional diaria, que se materializa en intervenciones muchas veces cuestionadas. Con esto quiero decir que muchas veces nos encontramos en el frente del disparadero. Un ejemplo: una manifestación de mineros en Asturias. Otro ejem-

plo: debemos también intervenir en un desahucio si hay una orden judicial aunque pese el corazón. El momento social no es fácil para nadie.

—El SUP a veces genera ampollas entre ciertos estamentos...

—La firmeza en los posicionamientos ha provocado, es cierto, que nuestros contactos con diversos estamentos de la Administración sean ásperos y sin salida a corto plazo. La relación del sindicato con el director general de la Policía (Ignacio Cosidó) no existe. El contrapunto lo pone el secretario de Estado de Seguridad (Francisco Martínez).

—¿Por qué?

—Mantenemos una relación fluida y de respeto que se inició con su presencia en nuestro décimo congreso.

—¿Faltan policías?

—Ha habido épocas de bonanza con promociones de 5.000 policías por año, pero ahora estamos con promociones de 140 o 150. Estamos retrocediendo a hace diez o quince años. La falta de efectivos se nota en Asturias, donde las plantillas tienen



MARA VILLAMUZA

Mónica Gracia, ayer, en Avilés.

una edad media alta. Este año a Avilés sólo ha venido un funcionario.

—¿Y medios materiales?

—Los estamos pagando de nuestro bolsillo. Las navajas las están comprando los compañeros, al igual que los guantes anticorte o los chalecos, que cuestan entre 600 y 1.000 euros. El funcionario está seguro porque se paga su equipo. El dinero que se gastó nuestro director general en códigos estaba mejor empleado en modernizar los coches patrulla de aquí, de Asturias, donde hay furgonetas a las que se les mueven los asientos. Nos venden como la NASA, como la Policía 3.0, cuando en realidad vamos a pedales. También conocemos que aquí se incrementan los problemas con otras circunstancias que no acabo de entender.

—¿Por ejemplo?

—No se aplica la circular 77 desde

hace más de un año, algo que está provocando graves problemas de comunicación con los responsables de esta Jefatura. Que un mando no quiera conocer la realidad laboral de su plantilla no creo que tenga nada que ver con la crisis y sí mucho con la incompetencia. Como dato ilustrativo de las complicaciones que la plantilla de Asturias soporta, unos números: en la actualidad hay cinco denuncias en los juzgados, tres por acoso laboral, una por acoso sexual y una por persecución sindical.

—El SUP ha abanderado la lucha contra la corrupción.

—Y seguimos haciéndolo. Creemos que además de policías somos ciudadanos; y como ciudadanos no queremos un país en el que la corrupción esté instaurada.

—¿Han cambiado los delitos que se cometen, con la crisis económica?

—Las nuevas tecnologías han abierto un tipo de delitos que hasta ahora no se producían en este país. Detrás de un ordenador se puede esconder cualquiera. Tampoco podemos olvidar que la crisis ha llevado a muchas familias a la indigencia; y somos conscientes, aunque no se puede perdonar un delito, de que uno puede cometer actos por desesperación.

—Si le pregunto por la anulación de la «doctrina Parot»...

—Apoyamos la manifestación, con lo cual queda latente cuál es nuestra postura. Somos uno de los colectivos que más muertos han puesto en el camino y lo que ha ocurrido es una falta de respeto a las víctimas y a sus familias. El precio que están pagando los asesinos no es el adecuado. Además se olvida una cosa muy importante: estas personas no han entregado las armas, no quieren reintegrar la situación y, al contrario, siguen altivos.